

EL PODER DE LA PALABRA
DE LA VOZ A LA LECTURA EN INTERNET¹

Jorge Orlando Melo

Esta conferencia está organizada en dos grandes tramos. En el primero, quiero mostrar los grandes hitos en la historia de la palabra humana. En el comienzo era el logos, como dice el *Génesis*, y si somos hombres es por la palabra. La historia de la palabra es la historia de la cultura, y si hay cultura, y si hay historia, es porque hay palabra. La palabra está inscrita en la historia y el ritmo de la historia es el de los momentos en el desarrollo de la palabra, el de las grandes revoluciones de la palabra oral, la escritura, la imprenta, la oralidad secundaria de los medios audiovisuales, y la nueva cultura letrada de las redes electrónicas.

En la segunda parte, quiero discutir brevemente los problemas de equidad y desigualdad que sobreviven en un mundo en el que aparentemente todos los hombres saben leer y escribir y todos tienen disponibles, sobre todo en la red, materiales apropiados y suficientes para leer.

LAS GRANDES REVOLUCIONES DE LA PALABRA

Un breve recuento de los principales momentos de la palabra nos permitirá ver las grandes etapas en el desarrollo histórico de la palabra:

La palabra. Es la palabra lo que emancipa al hombre de la naturaleza, de la evolución. La palabra es el punto de partida de la cultura². Antes, el hombre, como los animales, evolucionaba: los cambios genéticos favorables

1 Conferencia inaugural, Cátedra Unesco de Lectura y Escritura, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, mayo de 2012.

2 No hay evidencias sobre el momento en el que el *homo sapiens* inventó la palabra, pero puede aceptarse que hace unos 50.000/30.000 años había ya desarrollado un lenguaje simbólico. Esto permitió que otros avances que habían surgido antes—uso de instrumentos, creación de imágenes— se unieran con el lenguaje para producir un cambio continuo y acelerado. Ver Ian Tattersall, *Masters of the Planet: The Search for Our Human Origins*, NY, 2012.

a la especie se conservaban. Desde que se inventa la palabra, todo hombre nace, en general, con el mismo equipo genético que sus antepasados. Cada generación es igual a la del pasado, caza animales en la misma forma, forma el grupo familiar en forma similar³. Lo que alguien aprende no se transmite a los herederos sino por la palabra y mediante su comunicación al grupo inmediato: el descubrimiento de una planta que no es venenosa, una técnica mejor para cazar o hacer una canoa. La palabra permite dar órdenes, informaciones para la cooperación, para el trabajo, para la defensa, pero es una información frágil. Si muere el que sabe dónde encontrar el metal o encender el fuego, el que ha descubierto una fuente de agua o un refugio de animales, y nadie más lo sabe, se pierde el conocimiento. Y la palabra permite el juego y la invención: Con la palabra aparece el humor (el hombre es también el animal que ríe) y la vida social (el hombre es el animal político). La palabra nombra los dioses y crea las primeras formas de literatura: los relatos míticos originarios, los poemas, los dichos. La palabra sirve para educar al niño, que en el *homo sapiens* es mucho más dependiente de los padres que en otras especies y necesita que le enseñen.

Para conservar el conocimiento, por otra parte, hay que repetirlo una y otra vez. Existe solo el presente, y solo se sabe lo que se recuerda. El recuerdo social se mantiene mediante la repetición: la comunidad busca que el pasado se mantenga en la memoria sin cambio alguno. Por lo que sabemos por las comunidades iletradas, estas comunidades, al mismo tiempo que se transforman por la información y el aprendizaje de cosas nuevas, son esencialmente repetitivas y conservadoras. En ellas predomina el grupo. La memoria social, la que recuerda cosas que el individuo no vivió personalmente, es una memoria única y comunitaria, cuidada por los sacerdotes o los chamanes o por algunos especialistas, que transmiten su saber a otros. La comunicación es siempre inmediata, enmarcada en un contexto vivido: oigo al que grita de terror, o al que cuenta lo que le pasó. La voz inmediata

3 Después de la aparición de la palabra, mutaciones casuales en el DNA se siguen dando, pero el proceso de selección natural ya no opera sino marginalmente, pues la selección cultural es más importante: la comunidad que reúne información y la usa es la que se impone, y pueden sobrevivir muchas variaciones entre los hombres, que no tendrían ventajas evolutivas, por las ventajas que da la cultura, a pesar de las diferencias en color de la piel, susceptibilidad a enfermedades, etc. Esto permite, además, que estrategias altruistas puedan tener más impacto que el esfuerzo “egoísta” de reproducir los propios genes.

está siempre acompañada de un contexto visual, de un tono, de una expresión del rostro, de un movimiento de la boca, que ayuda a interpretar su sentido. Solo el relato del chamán o del narrador, del rapsoda, se emancipa de lo vivido y experimentado, pero a veces el narrador, apoyado en el ritmo del verso, puede recordar miles de líneas que recita en voz alta a sus oyentes, como Homero y otros narradores similares.

La memoria individual es limitada: la voz no es apropiada para hacer listas extensas, asignar tareas con muchas operaciones y responsables, formar tablas o matrices que combinen información, registrar series importantes de acontecimientos o hacer operaciones matemáticas que vayan más allá de operaciones simples y básicas. Pero esta revolución, la aparición de la palabra o de la voz, da al hombre tales ventajas que se multiplica y se extiende por todo el mundo, entre el año 50.000 y el año 10.000. Comparado con el método animal de transmitir lo aprendido –el cambio genético y la selección natural– el nuevo método: comunicar a otros, es extraordinariamente eficiente, y permite que la especie humana se reproduzca aceleradamente y domine a los otros animales en todos los ambientes a los que llega. El poder del hombre, derivado de la palabra, está en su saber, mientras que el de los animales se reduce a su ser⁴.

La escritura. Hace unos 4-5000 años algunos pueblos, en varias partes del mundo, empezaron a encontrar formas de convertir la palabra en un registro fijo y comprensible. Por supuesto, las pinturas con escenas de caza son un antecedente de un esfuerzo por fijar el recuerdo. Y es posible que otras formas de pintura hayan surgido, que llevaron a un registro que es al mismo tiempo mimético y simbólico: el jeroglífico, en el que un dibujo estilizado se convierte eventualmente en una palabra. (Egipto, 3000 AC; China). En otras partes los nudos o las rayas pudieron marcar cantidades, registrar fechas, secuencias de eventos. Pero hay escritura desde el momento en el que alguien que no elaboró el registro puede leerlo: cualquier lector entrenado entiende lo que escribió otra persona. Esto se logra con las escrituras jeroglíficas, pero alcanza su perfección cuando, hacia el 1300 AC, los semitas inventan

4 Por esto, aunque no haya pruebas, estoy convencido de que si pudiéramos revivir y reproducir a un ser humano de hace 10 o 20.000 años, su hijo podría crecer en nuestra civilización tecnológica y ser tan eficiente con los computadores como cualquiera de nuestros contemporáneos.

un sistema en el que para cada fonema se usa, más o menos, un signo. 25 o 30 símbolos son capaces de reproducir, con diversa precisión, todos los idiomas posibles. Y aprender a leer deja de ser la tarea infinita de aprender miles de jeroglíficos para convertirse en el aprendizaje de cómo combinar un pequeño número de signos. Los griegos adoptan y adaptan el sistema, que hace la tarea de aprender a leer y a escribir más sencilla, incluso al alcance de los niños. Esta escritura es inerte, no tiene contexto emocional⁵.

Se usa primero, parece, para registrar hechos administrativos: listas de tributarios, obligaciones de personas, los nombres de los reyes y su sucesión. Se anotan también los primeros calendarios: fechas de inundaciones periódicas, de fases de la luna, que acompañan las primeras sociedades agrarias. Se escriben códigos y leyes. Y se transcriben las órdenes o los relatos religiosos: los mandamientos, y los mitos de creación y origen del pueblo. Esta primera escritura la ejecutan expertos escribas, ligados al palacio del rey o al templo, entrenados para ello: es un saber especializado, esotérico, que nadie más tiene. La escritura se convierte en base de la religión, y las primeras religiones parten del libro que se define como sagrado. El judaísmo, el cristianismo y el islamismo son religiones del libro. En el libro sagrado se mantiene la tradición, la sabiduría antigua, que está por encima de todos los individuos, y que quiere mantener la sociedad sin cambio. Pero al mismo tiempo, esta escritura libera de lo vivido: registra los hechos del pasado, y al hacerlo permite aprender del pasado: el conocimiento de la astronomía es la primera forma de conocimiento científico, que hace que los hombres aprendan de su historia, de lo que pasó antes. Estas religiones del libro se vuelven ecuménicas: tienen un poder de expansión que no tienen las religiones orales: sus rituales se conservan, sus creencias, sus doctrinas y conquistan nuevos pueblos. La escritura permite a los imperios que se apoyan en ella una expansión, paralela a la de las religiones del libro.

En Grecia hay una transformación fundamental hace unos 2500 años: la escritura se abre a los ciudadanos. El escepticismo hacia los dioses lleva a

5 “La historia de la escritura en Grecia” de J. P. Vernant en *Los Orígenes del Pensamiento Griego*, publicado originalmente en 1962, me parece que sigue siendo la más aguda introducción al tema. La mejor síntesis global es la *Historia de la Lectura* de Alberto Manguel, que trae la narración hasta hoy, pero es muy útil también el libro de Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, (Madrid, 1998)

textos distintos a los de la religión. Los que quieren saber y piensan saber algo lo escriben, para que otros, en otras ciudades, puedan leerlo. Los sabios de las colonias de Italia o Asia se pueden leer en Atenas. Y en Atenas, donde surge una forma inicial de democracia, Anaximandro, según cuenta el mito, deposita un libro con lo que el sabe en la plaza pública: si los ciudadanos pueden discutir sobre las guerras o los gobiernos, pueden discutir sobre el mundo y los dioses. Al libro sagrado, al libro religioso, se une el libro de conocimientos, el libro de ciencia, la narración de los hechos civiles, el libro de filosofía. Los griegos inventan así, en un período infinitamente breve, las ciencias y los conceptos que seguimos usando. Estudiamos filosofía, historia, geometría, astronomía, lógica, zoología: son palabras griegas. Y como ellos descubren que los niños pueden aprender estas cosas, inventan la escuela, el gimnasio, la academia, donde el saber que se acumuló en las generaciones anteriores, aún si nadie lo tiene en su cabeza, se puede transmitir a las nuevas generaciones. Y a esto se añade el libro en el que se registran los poemas y los cantos, o se escriben las representaciones teatrales o los poemas. También teatro, poesía, tragedia son palabras griegas.

Como libro sagrado, como libro de conocimiento del mundo o del pasado, como libro de órdenes de vida, como norma legal: el libro emancipa la comunicación de la inmediatez de lo vivido, de la memoria personal. Platón escribió en el *Fedro* contra el libro, diciendo que haría decaer la memoria, porque no haría falta recordar nada si todo quedaba en los libros. Pero era una visión innecesariamente pesimista, y tal vez irónica: los registros que quedan en lo escrito no borran los registros de la memoria de la persona: se suman a ellos, y hacen su conocimiento infinitamente mayor⁶. Las sociedades con escritura, además, no solo aprenden del pasado, sino que pueden ordenar comunidades mucho más grandes: es posible crear imperios, mandar órdenes que se cumplan a centenares de kilómetros, tener leyes comunes, coordinar toda una sociedad sobre un espacio geográfico inmenso. El imperio babilónico, el imperio griego de Alejandro, el imperio romano, son imperios

6 Como lo señala Umberto Eco, “sólo después de la invención de la escritura es posible escribir una obra maestra de la memoria espontánea como *En busca del tiempo perdido*”. Eco, “De Internet a Gutenberg”, 1996. En el imperio romano el libro se transforma físicamente: deja de estar en rollos para convertirse en el código de hojas pequeñas recordadas y atadas, que sigue siendo el modelo de libro vigente hoy.

que resultaron posibles por la escritura, y que promueven la aceleración del cambio histórico, pues las innovaciones se extienden en un ámbito inmenso⁷.

La palabra escrita es en cierto modo, muerta: lo escrito escrito está, a diferencia de la palabra viva, mutable y cambiante. Pero la palabra viva muere al emitirse y debe ser recordada para renacer. Las comunidades primitivas tratan de conservar y recordar mediante rituales y ritmos, poemas, dichos y refranes memorizables, cuentos breves, folk tales. Y en contraste, la palabra escrita, pese a su apariencia mortal, está siempre viva: puede revivirla cualquier lector, y renace lejos del momento y el lugar de su nacimiento: no está atada a un lugar o a un momento de la historia: independiza el pasado y el presente, lo cercano y lo remoto, lo conocido y lo desconocido, la palabra y la experiencia, la palabra y su autor: cuando oímos hablar a alguien, interpretamos lo que dice con nuestra experiencia, a partir de lo que sabemos del hablante, del tono de su voz, de su emoción. Lo hablado es una reacción viva a la voz del otro, que espera una respuesta inmediata. La palabra escrita hace abstracción del emisor, aunque al leer una novela muchas veces tratamos de entenderla a partir de la vida del autor, pero este es un ejercicio de eruditos. Como lo que se escribe no está apoyado en el gesto, su comprensión es menos inmediata. Por ello la escritura exige una composición planeada y compleja. El libro exige un plan mental, una estructura compleja, una composición, un esfuerzo retórico para reemplazar con matices de estilo las ayudas vivas de la conversación y el tono.

Durante la Edad Media y después de las invasiones germanas, saber leer y escribir vuelve a ser un saber de casta esotérica: los sacerdotes y monjes son los que saben, y mantienen tanto la tradición del libro sagrado como, con muchas pérdidas, la tradición del libro abierto a todos. En esto participan monjes desde Irlanda hasta Asia, y los acompañan, en forma paralela, sobre todo del siglo IX al XIII, los árabes. La mayoría de la población vive en una cultura en la que las grandes verdades se transmiten por la palabra o la imagen, por el sermón y el vitral. Pero a partir del siglo XII el desarrollo económico de Europa hace otra vez útil saber leer y escribir para comerciantes o funcionarios. Reaparecen las escuelas y la gente aprende a leer y escribir. (Hugo von Victor escriba hacia 1128 el *Didascalion*, que puede considerarse

7 En el imperio romano el libro se transforma físicamente: deja de estar en rollos para convertirse en el código de hojas pequeñas recordadas y atadas, que sigue siendo el modelo de libro vigente hoy.

la primera cartilla de lectura)⁸. Y surgen las universidades que se organizan alrededor del libro y la biblioteca: muchos quieren libros y los copistas no dan abasto. Antes de esta época mucho de lo que se escribía era una transcripción de lo oral: discursos de Cicerón o clases del docente escolástico. El renacimiento del libro en el siglo XIV lleva a que se escriban textos pensados desde el comienzo como un libro, que se elaboran a partir de un plan, de una visión integral de lo que se quiere comunicar⁹.

La imprenta. Así como los semitas descubrieron que podían representar todos los sonidos combinando unos pocos signos, el invento de la imprenta, hacia 1450, se basa en la misma idea: la combinatoria posible de los 25 o 30 signos, hechos en metal, debe permitir escribir todos los libros, sin necesidad de copiarlos¹⁰. El efecto de la imprenta es inmenso: los libros se multiplican y quedan al alcance de capas cada vez más amplias de la sociedad. Como lo señala Ong, la imprenta fue el primer ejemplo de línea de producción moderna, de la descomposición de un modelo de producción en etapas discretas que permitían aumentar el rendimiento. La escritura sirve en un nivel pragmático (listas caseras, mensajes breves, cuentas de tiendas), pero todavía quien aprende a escribir usualmente quiere leer. Desde el Renacimiento, la cultura es esencialmente la cultura del libro impreso. Y las posibilidades que crea la imprenta están en la base de la reforma: la idea de Calvino, sobre todo, es que la palabra de Dios, impresa en la Biblia, debe estar en la casa de todo cristiano, para que él mismo la oiga, sin necesidad del sacerdote como intermediario. La imprenta permite al protestantismo democratizar la relación con Dios.

Aunque el proceso por el cual se fue expandiendo en Europa la capacidad de leer fue lento, el salto inmediato fue muy grande, desde el siglo XVI. Ya para finales del siglo XVIII las comunidades protestantes habían logrado un alfabetismo universal. Algo similar ocurría en buena parte de los Estados Unidos. Y allí, al reinventar la democracia, ésta se asoció con la lectura,

8 Ivan Illich estudia en detalle la obra de San Victor en su libro *The Vineyard or the Text*, Chicago, 1996, en el que sin embargo hay muchas interpretaciones excesivas.

9 Estos temas los analiza en forma muy brillante Walter J. Ong, *Orality and Literacy*, Ver también de Eric Havellock, *The Muse Learns to Write: Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, 1988.

10 Marshall McLuhan, *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, 1962.

aunque en forma diferente a Grecia: en muchos estados para ser ciudadano había que saber leer y escribir. Y para que todos pudieran participar de la vida política, ahora que el poder no venía de Dios y no se encarnaba en un monarca absoluto, se pensaba que debería haber Bibliotecas, donde los que no tenían dinero podrían leer. Jefferson¹¹.

La lectura y la escritura están en el centro del desarrollo de Occidente entre el Renacimiento y el siglo xx. Los imperios coloniales se apoyan en el poder del escrito: los colonos mandan cartas y describen el mundo nuevo, los cronistas narran las conquistas, y hasta los críticos de la sociedad europea se apoyan en las imágenes del buen salvaje. El imperio español es un monumento casi infinito y monstruoso a la escritura: es una burocracia que actúa sólo frente a lo escrito, y demora a veces las decisiones durante años, mientras los informes y sus respuestas cruzan el Atlántico. El papel sellado y el escribano, el notario público, los procesos criminales en los que se da “traslado” de todo por escrito, hacen parte de esta forma de cultura y de orden social, que crea grandes archivos y trata de registrarlos todo. En Europa, desde el siglo xvii, e incluso en la América Española desde el xviii, los periódicos divulgan conocimientos, se crean sociedades de lectura, los consulados comerciales importan libros, para promover el progreso. La democracia se apoya en la prensa y las bibliotecas. La ciencia se recoge en los libros: Descartes. Newton y otros publican sus reflexiones y transforman las bases culturales de occidente. La revolución industrial se promueve con manuales, guías, descripciones, y catálogos de herramientas. La tecnología se divulga mediante la escritura¹². En el siglo xix, las universidades europeas, con sus inmensas bibliotecas, se convierten en el centro del desarrollo científico. La imprenta acelera nuevamente el ritmo de la historia, al permitir la acumulación del conocimiento y al ponerlo al alcance de sitios cada vez más remotos¹³.

11 Sobre la expansión y el impacto de la imprenta, el gran libro clásico es el de Lucien Febre y Henry-jean Martin, *L'apparition du livre*, Paris, 1958, que debe completarse con el de Elizabeth Eisenstein, *The Printing Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, 1983

12 La *Encyclopedia* de Diderot y D'Alambert incluye dibujos detallados de las herramientas apropiadas en cada oficio. La imagen es parte importante del libro impreso desde el siglo xvi, como lo había sido del libro manuscrito de la baja edad media.

13 Los trabajos de Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, 1993 y *El orden de los libros, Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos xvi y*

Lectura y escritura, como hechos sociales en los que participa una parte importante de la población, transforman en cierto modo la conciencia de la gente: las personas descubren que comparten ciertas informaciones y experiencias, que comparten ciertas formas de sensibilidad: por ejemplo, los lectores de novelas, del siglo XVIII al XIX, tienen miradas similares sobre la mujer, el amor romántico, la niñez. Fomenta al mismo tiempo cierto individualismo: las narraciones que conoce cada persona, son diferentes de las de los otros. Destruye la noción tribal de identidad para reemplazarla por sociedades con diferencias, con diversidad. Abre espacio a la formación del individuo, y a la reivindicación de los rasgos individuales, de la excentricidad.

En América Latina, muy pocos sabían leer y escribir: a los indios y negros en general no se les enseñaba, ni a los mestizos. Quizás menos del 5% de los adultos en 1810 sabían leer y escribir. Pero los fundadores de las nuevas repúblicas creían que no podría funcionar la democracia sin ciudadanos informados. En muchas constituciones se puso como requisito para ser ciudadano saber leer y escribir, aunque casi siempre se dio un plazo de 20 o más años para que la gente pudiera aprender, lo que no se logró: en Colombia la constitución de 1821 puso esta condición, y en 1851 se decidió, en vista de que casi nadie había aprendido, establecer el sufragio para los analfabetas. Pero en otras partes esto se mantuvo: en Chile el voto a los analfabetas apenas se concedió en 1973, y en Bolivia, donde solo los blancos leían, sólo se dio el derecho de voto a los que no supieran leer y escribir a mediados del siglo XX. De todos modos, el sueño era tener una sociedad lectora¹⁴. Otros, sin

XVIII, Barcelona, 1994, entre otros, y Darnton, *El coloquio de los lectores*, México, 2003 y varios más, son esenciales para seguir la pista a la lectura en los siglos XVII y XVIII.

14 En 1808, Diego Tanco publicó en el *Semanario del Nuevo Reino* un ensayo en el que proponía que se hicieran escuelas públicas para dar “educación pública, gratuita, igual, sabia” a todos los jóvenes. En 1810, José Ignacio de Pombo, comerciante y empresario de Cartagena, escribió que “las fábricas que nos hacen falta, las que son capaces de sacarnos de la actual miseria, las que remediarán todos nuestros males, y las que nos proporcionarán la industria que deseamos, son fábricas de sabiduría. Son pues de absoluta necesidad escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Provincia, sin exceptuar el más pequeño, porque todo hombre libre necesita saber leer, escribir, y contar, y sin estos elementos difícilmente sabrá ninguno las obligaciones de cristiano, ni las de ciudadano, y mucho menos podrá instruirse, ni perfeccionarse en el arte u oficio a que se haya destinado” “Informe del Consultado, Cartagena, 1810”, en Antonio de Narváez y José Ignacio de Pombo, *Escritos económicos*, Bogotá, 2012. Para el estudio de los cambios de fines del siglo XVIII en las formas de leer, la valoración del libro y las

embargo, pensaban que no había ninguna razón para impulsar la lectura: creían que una sociedad oral era más sana y tradicionalista. Miguel Antonio Caro llegó a afirmar que “saber leer y escribir” no estaba en los designios de la Divina Providencia

La lectura y la escritura era, en general, una forma de privilegio, desde la colonia hasta mediados del siglo XX. Tenían acceso a ella los hijos de las clases altas, pero no los indios ni los pobres. Sin embargo, ir a la escuela era un canal de ascenso social, un camino hacia profesiones como el derecho o el periodismo, abierto a blancos pobres y a mestizos acomodados. Una cultura letrada se extiende al lado de una cultura popular oral. El lenguaje se diferencia: un lenguaje oral “correcto”, apoyado en lo escrito, se presenta como el buen lenguaje, mientras que se ve como incorrecto el lenguaje oral. La cultura popular y oral es más tradicionalista, más alimentada por los elementos de la cultura europea que llegaron durante la colonia: la medicina popular medieval, de plantas y brebajes, la obediencia a la religión y al cura, de cuentos de espantos, de refranes y canciones campesinas españolas. La cultura letrada estaba más abierta a nuevas influencias: los derechos humanos llegaron en los libros de historia de la revolución francesa, la ciencia europea se buscaba en los libros que lograban traer científicos como Mutis, Caldas o Joaquín Acosta, el liberalismo, las ideas de emancipación política.

A mediados del siglo XIX los artesanos, muchos de los cuales aprenden a leer y escribir, reciben la influencia de los radicales, los socialistas, los anarquistas europeos, que también son lectura ocasional de jóvenes de clase alta que se dejan llevar a posiciones rebeldes. El periódico y la imprenta aparecen a fines del siglo XIX, y alrededor de ellos, de las pocas bibliotecas, de las librerías, se consolida una cultura letrada. Muchos escriben libros, novelas románticas o urbanas que imitan a Chateaubriand o a Eugenio Sue, poesías en las que exhiben los dolores del alma. Por el libro llegan a Colombia y se convierten en parte de la vida infantil local los cuentos tradicionales ingleses que traduce Pombo, “El gato bandido” o “Simón el bobito”. La cultura que más cambia es la cultura letrada, de la elite o de capas bajas muy activas: está en contacto con el mundo, y generalmente se define en relación con lo que rechaza y lo que acepta.

bibliotecas, el papel de las tertulias y de la correspondencia, etc., el libro clave es el de Renán Silva, *Los Ilustrados en la Nueva Granada*, Bogotá, 2002.

En Colombia algunos conservadores se oponen a las nuevas ideas, que en su opinión perturban la tradición: preferirían que los pobres no aprendieran a leer¹⁵. Sin embargo, aunque critican las ideas exóticas, se apoyan en los escritores europeos de la época, que llegan en libros y periódicos. Los liberales rechazan a los autores integristas y promueven a los defensores de la libertad de expresión o de las revoluciones Europeas. Sin embargo, la lectura avanza lentamente: no lo suficiente para crear una base para una sociedad realmente democrática, pero sí tanto que no es posible mantener el país estático. En los pueblos, los analfabetas se reúnen en la cantina y oyen a alguien que lee el periódico que llega de la capital¹⁶. La afiliación política proviene de los escritores públicos, y la prensa es la base del poder político. Buena parte de las élites políticas de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX nacen en los periódicos o en las escuelas. Los maestros y los escritores públicos forman los cuadros de los partidos, aliados con los ricos propietarios o comerciantes. El poder viene de la letra más que del fusil de las revoluciones¹⁷.

En 1886 se volvió a quitar el voto a los analfabetas y a los pobres, excepto en las elecciones locales, pero desde 1910 el cumplimiento de esto es defectuoso: muchos iletrados votan en las elecciones de presidente. Finalmente, en 1936 se vuelve a la norma de 1851: todos los varones pueden votar. Y se decide al mismo tiempo que el estado debe dar a todos educación, que todos deben saber leer y escribir. Otra vez la letra se define como la fuente de poder, en perspectiva democrática: hay que enseñar a todos. Muchos miembros de la iglesia y del conservatismo se oponen: ven en esto una idolatría de la lectura

15 Una historia de la valoración de la cultura letrada y las bibliotecas en Colombia y de su relación con los proyectos educativos en los últimos dos siglos se encuentra en Jorge Orlando Melo, “Educando a los campesinos y formando a los ciudadanos cambio social y bibliotecas públicas en Colombia”, Conferencia leída en Urbana, Illinois, 2005. [www.http://www.jorgeorlandomelo.com/educando_campesinos.htm]

16 Ver Malcolm Deas, «La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República», en Marco Palacios (comp.), *La unidad nacional en la América Latina* (México, 1983).

17 Entre los periodistas y escritores públicos que llegaron a la presidencia de la república, sin que hicieran parte de las familias más ricas, se puede mencionar a Manuel Murillo Toro, Santiago Pérez, Rafael Nuñez, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo y Belisario Betancur. Fueron bibliotecarios Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez y librereros Salvador Camacho Roldán, Carlos E. Restrepo y José Vicente Concha.

y la escritura, que no forman éticamente¹⁸. Pero el proceso es inevitable: la población media, artesanal y obrera ve en la escuela el canal principal de ascenso social. La población rural, que sigue siendo analfabeta en buena parte, se ve sometida a una discriminación social cada vez mayor: la ciudad progresa mientras el campo se estanca. El país se divide entre una ciudad que se siente moderna y letrada y un campo atrasado. El alfabetismo urbano es relativamente alto, incluso entre las mujeres, desde los años veinte y treinta. La educación se transforma, se profesionaliza entre 1925 y 1960, con la creación de Escuelas Normales superiores, de Facultades de Educación. En 1958 se decide, constitucionalmente, dedicar más recursos para que todos sepan leer y escribir, para que todos vayan a la escuela.

El carácter emancipador de la lectura quedó pues limitado en Colombia, hasta la época actual, por el amplio analfabetismo: dominan las culturas orales y visuales tradicionales, la memorización de oraciones y relatos populares, las imágenes de santos, de las ánimas y el Corazón de Jesús, el aprendizaje del trabajo en el trabajo mismo. De este modo, la desigualdad de la sociedad, basada en fenómenos de propiedad y riqueza, se apoyaba también en la distribución del poder de la palabra: la mayoría apenas tenía el poder, muy debilitado, de la comunicación oral¹⁹.

18 “Las buenas costumbres, base esencial de la ciudadanía en una República bien ordenada, no se propagan por la lectura, sino por la tradición oral y los buenos consejos”, había dicho Miguel Antonio Caro a fines del XIX y esta idea tiene ecos en la prensa religiosa de los años treinta. Miguel Antonio Caro, Discurso del 2 de junio de 1886, publicado como “Sufragio” en *Estudios constitucionales y jurídicos*, primera serie, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, p. 172.

19 Ver mi conferencia “Democracy and Libraries in Colombia: From Oral Culture to the World of the Book.” [www.jorgeorlandomelo.com/democracyand.htm], Mortenson Center, University of Illinois, 2005. Renán Silva ha tratado algunos de estos temas en trabajos reunidos en *República Liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005. Carmen Elisa Acosta ha hecho varios estudios sobre las formas de lectura literaria (novelas por entregas, crónicas costumbristas) en el siglo XIX, así como sobre los esfuerzos conservadores por definir unas lecturas recomendables a mediados de siglo. Existen también algunos trabajos acerca de la enseñanza de la lectura en la escuela. Ver Alicia Rey, *La enseñanza de la lectura en Colombia (1870-1930): una aproximación desde el análisis del discurso*, Bogotá, 2000, Nestor Cardoso, “El proyecto civilista de comienzos de siglo XX en Colombia, a través de los textos de lectura. El caso la Alegría de leer”, en *Memorias. Primer Coloquio nacional sobre docencia de lenguas y literatura*, Universidad de Caldas, Manizales, 2001, Nestor Cardoso, “Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917” en *Educación*

La oralidad secundaria. Según Walter Ong, a la revolución letrada que trajo la imprenta la siguió, en el siglo XX, una fase que él llama de oralidad secundaria. En efecto, desde la segunda mitad del siglo XIX se descubrieron tecnologías que alteraban la comunicación y volvían a dar fuerza a la voz humana. El teléfono y la radio, que se generalizaron en la primera mitad del siglo XX, dieron nueva vida a la palabra dicha: la carta fue en parte reemplazada por la conversación telefónica, primero urbana y después universal. Los mensajes urbanos que pasaban por el neumático en París se hicieron innecesarios, y la carta se reservó para los casos más formales. En Europa y Estados Unidos, la oralidad secundaria llegaba a una sociedad ya lectora, casi totalmente alfabeta. Quien prendía el radio podía también leer el periódico. En Colombia, por el contrario, la radio llegó hacia 1930 a una sociedad en la que más del 60% era analfabeta, y aún más en el campo. Esto explica el inmenso poder político de la radio en nuestro país: mediante la radio se impidió el golpe militar de 1944, la radio transmitió la palabra enardecida de Jorge Eliécer Gaitán, de Laureano Gómez o de Alberto Lleras Camargo, que llegaba a todas partes, incluyendo los sitios más remotos del campo. En vez del lector que en la tienda leía el periódico para todos los contertulios, hay es un aparato de radio alrededor del cual se agrupan los ciudadanos. Tan fuerte fue el peso de la radio en Colombia que desde 1949 se intentó usarla para promover la lectura: Radio Sutatenza fue creada con el objeto central de servir como medio de educación para los campesinos analfabetas, y desarrolló una metodología para enseñar a leer y escribir por radio. Después de 1954

y Pedagogía, No 29-30, Medellín, 2001 y *Los textos escolares en Colombia: dispositivos ideológicos, 1870-1939*, Ibagué, 2007, C. Rincón Berdugo, *La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia, 1870-1936: Una mirada desde la práctica pedagógica*, Bogotá, 2003, Patricia Cardona Z, “La nación de papel. Textos escolares, lectura y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876”, *Coherencia*, No 6, Medellín., Universidad Eafit, 2007 L. Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón, “Opinión pública y lectura en el Caribe colombiano durante el siglo XIX. Una mirada desde la prensa y los manuales escolares”, en Adalberto Bolaño, (Ed.): *Pensar el Caribe I*. Ciencias Humanas y Artes, Barranquilla, 2005. G. del C. Chaparro Benavides, *La enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela primaria colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, Bogotá, 1997. Catalina Muñoz Rojas. “Una aproximación a la historia de la lectura en el Nueva Granada: el caso de Juan Fernández Sotomayor”, *Historia Crítica* 22, Bogotá, 2001, aunque más bien se refiere a las ideas de Fernández sobre la independencia que a la historia de la lectura.

la televisión complementó el desarrollo de una cultura moderna que podía prescindir en parte de la lectura: un colombiano, en 1980, podía estar razonablemente bien enterado de lo que pasaba en el país y en el mundo sin saber leer y escribir, o sabiendo apenas lo necesario para reconocer unos letreros y números. Pero esto lo dejaba a merced de un sistema de distribución de la información más manipulado, más vinculado a la promoción del consumo comercial, más homogéneo: el libro es escogido individualmente, se lee al propio ritmo, mientras que la programación radial o de televisión es más limitada, y las opciones son entre productos similares, a veces casi clones el uno del otro. Del mismo modo: la narración audiovisual pone al espectador y oyente en una situación más pasiva que el libro: el libro puede anotarse, confrontarse, volver atrás, lo que no ocurre en la película o la telenovela. La comunicación personal entre personas distantes volvió a la conversación, a través del teléfono, al menos en los niveles sociales que podían pagarse la larga distancia. Sin embargo, en los mercados dominicales de los pueblos, en estos años, era todavía frecuente el “escribidor” que se alquilaba a los analfabetas para mandar una carta al hijo que estaba en el servicio militar o a la hija que trabajaba en las capitales, o a la novia remota: la carta conservaba un prestigio entre el pueblo que había perdido en los niveles altos.

En todo caso, la fase de coexistencia de una cultura de la letra, relativamente minoritaria, y una amplia cultura de la comunicación radial y televisiva, esos años de 1930 a 2000, esos años en los que prácticamente todo hogar llegó a tener su radio y, en los centros urbanos, su televisor y su teléfono, tienen algunos rasgos que vale la pena destacar. Tal vez lo fundamental es que la contraposición entre una cultura letrada y una cultura oral, apoyada en una tradición centenaria, vida y transmitida en las familias y las comunidades, se reemplazó por la coexistencia de una cultura de la letra, centrada en las capas profesionales y medias, estudiantes y maestros, y una cultura de masas, algunos de cuyos productos venían de las industrias culturales y reemplazaron o se combinaron con elementos tradicionales de la cultura popular. La música de México, Cuba o Argentina se impuso a las músicas tradicionales del interior. Los cuentos de las viejas se reemplazaron por radionovelas y telenovelas, y en general los contenidos culturales de la comunicación se hicieron internacionales. Así como la cultura letrada combinaba la asimilación de influencias externas con cierto anclaje en la vida nacional y producía, en sus mejores exponentes, obras que hablaban del país en un

lenguaje internacional, enriquecidas por la cultura oral²⁰, algunas formas de cultura popular se apoyaron en las nuevas tecnologías, o transformaron las músicas norteamericanas para darles contenido local²¹.

Pero la cultura mayoritaria siguió siendo iletrada. Aunque la mayoría de la población, para 1970, sabía leer, y la casi totalidad de los jóvenes lo lograba hacia 1990, en Colombia la lectura de libros se mantenía concentrada en el 10% de la población, que era el mismo que compraba periódicos. Los niños leían en la escuela o la universidad, pero abandonaban la lectura y la escritura, a menos que su trabajo les exigiera leer o producir informes y documentos, al terminar sus estudios. Saber leer y escribir tenía una utilidad pragmática: leer instrucciones y letreros, leer ocasionalmente una noticia importante, llenar formularios de empleo, marcar una tarjeta electoral, desde que, en 1990, dejó de venir el voto preimpreso. Las bibliotecas públicas eran casi inexistentes fuera de las grandes ciudades, y aún en ellas eran bibliotecas para la minoría, para los estudiantes, sobre todo universitarios. En 2000, las bibliotecas colombianas recibieron menos de 15 millones de visitas. En el sistema escolar, el uso del texto ha sido marginal: en las escuelas públicas y privadas más pobres, la mayoría de las clases se hacía y se sigue haciendo pidiendo al alumno que tome notas, pero como su habilidad para esto es débil, se terminaba recurriendo al dictado.

Están por estudiar los efectos de esta situación sobre la democracia o sobre el poder de los ciudadanos para actuar en forma independiente. La idea ilustrada era que el contacto con el periódico y el libro elevaría el nivel de los ciudadanos y los emanciparía de las clientelas de propietarios. Puede argumentarse que el triunfo de la radio y la televisión creó una nueva forma de dependencia cultural, en la que se daba información, había un diálogo con casi toda la población, pero en el que no se desarrollaba una actitud crítica del destinatario de los mensajes. Al mismo tiempo, las relaciones de los medios con el poder económico se alteraron, pues la televisión y la radio

20 Carrasquilla hace sus mejores cuentos a partir de lo que oye decir, y detrás de García Márquez están los contadores de cuentos de su pueblo y su familia.

21 Hay varios trabajos sobre la historia de la música popular, como el de Peter Wade., *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Bogotá : 2002. Son indispensables los análisis del proceso de cambio en los medios hechos por Jesús Martín Barbero en varios de sus libros, como *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Bogotá, 1992 (Con Sonia Muñoz)

conformaron pronto grandes conglomerados de medios, y eventualmente alteraron las formas de propiedad de los periódicos, que habían sido tradicionalmente empresas de familia. El mensaje de los medios, sin duda, se inscribió cada vez más en el contexto de un mensaje comercial, en el que los viejos contenidos políticos y culturales se complementan con la promoción del consumo y del entretenimiento: en los noticieros era cada vez más difícil separar la noticia del anuncio comercial y del mundo del espectáculo²².

La revolución de la comunicación instantánea: el mundo digital. Las últimas dos o tres décadas han visto una quinta revolución, que podría, imitando a Walter Ong, recibir el nombre de una nueva fase de “auge secundario de la lectura y la escritura”. En efecto, en 1994 llegó a Colombia internet, más o menos al mismo tiempo en que los teléfonos comenzaban a dejar de depender del cableado físico. La comunicación inalámbrica de contenidos diferentes a los del radio y la televisión abrió nuevas posibilidades. En primer lugar la expansión de estos servicios se ha hecho a un ritmo sin antecedentes. El celular llegó en 15 años a la totalidad de la población: no hay brecha tecnológica para los servicios básicos, aunque por supuesto hay servicios sofisticados que sólo usan algunas personas. E internet llega, al menos en las ciudades, a cerca del 50% de los hogares, y muchos de los que no lo tienen en casa pueden usarlo en sus escuelas, en sus trabajos o en sitios públicos. El libro o el periódico, nunca llegaron, en 200 años de historia a hacer parte de la vida de siquiera el 20% de la población del país. El radio había tomado cerca de 50 años para llegar a todos los hogares, y la televisión al menos 30 años. Pero la expansión de las nuevas tecnologías, que gozan de unas economías de escala muy grandes y se apoyan en la reducción continua del costo de los equipos electrónicos, ha sido exponencial y esto quiere decir que pronto toda la población estará también virtualmente conectada, probablemente en buena parte a través del teléfono inalámbrico. Esto quiere decir que los problemas de equidad de Internet no tienen que ver con la distribución

22 He aludido a estos temas, a veces en forma algo repetitiva, en algunas conferencias sobre los medios. Ver por ejemplo “La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, en Fernando Cepeda (ed.), *Fortalezas de Colombia*, Bogotá, 2003 [http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm] y “¿Hacia una sociedad de la recreación?”, *El Malpensante*, Bogotá, 2002. [<http://www.jorgeorlandomelo.com/haciaunasociedad.htm>]

de equipos básicos. Otra vez, como en el caso de la radio y la televisión, el problema es el tipo de uso que tengan estos productos y la capacidad de los medios o del lector para definir sus contenidos y formatos.

El celular permitió la comunicación desde cualquier sitio, pero añadió algo especial: los mensajes de texto. Al mismo tiempo, Internet abrió las posibilidades del correo electrónico y de la charla en grupo. La carta privada, que había desaparecido casi por completo entre 1980 y 2000, revivió en formatos adaptados a Internet: textos muy breves, llenos de abreviaturas, con sintaxis peculiares. La escritura volvió a ciertas capas sociales, en su mayoría de profesionales o estudiantes, que parecían estar abandonándola. En estas mismas capas, las redes sociales llevaron a convertir a centenares de miles de personas en pequeños editores de textos para Facebook, usualmente acompañados de imágenes, y en emisores de mensajes de opinión a través de Twitter. Esto produce una revitalización del texto escrito indudable, que se acompaña con esfuerzos de copiar los rasgos de la voz viva: los rostros que expresan emociones, las mayúsculas de enfado. Pero probablemente para muchos el computador ofrecerá más bien posibilidades de reforzar la comunicación que imita la conversación cara a cara, con imagen y voz, con el modelo de Skype: no sabemos cómo se combinarán las dos formas de comunicación, escrita y oral, en el futuro.

Las nuevas redes crean conjuntos de lectores escritores unidos por ciertas afinidades, lo que refuerza la sensación de pertenencia a determinadas comunidades. Esta es una lectura abierta a la comunidad, una experiencia compartida de productos culturales, algo distinta a la lectura privada del libro.

Hay una amplia discusión sobre los efectos que tiene Internet sobre la lectura y la cultura. Para algunos, la red de información está desplazando la lectura intensa y compleja por una lectura superficial, dispersa y concentrada en textos muy breves. En su opinión el proceso de desmoronamiento de la habilidad y el interés por leer textos complejos, literarios, desafiantes, que había comenzado con la televisión, se agudiza con Internet²³.

23 La exposición más elocuente de esta posición es la de Sven Berkits, *The Gutenberg Elegies: The Fate of Reading in the Electronic Age*, publicado en 1995, cuando apenas comenzaban a advertirse algunos de estos problemas. Una formulación más reciente de esta perspectiva pesimista es la de N. Carr N. Carr, 'Is Google making us stupid?: What the Internet is doing to our brains', *Atlantic Monthly*, Julio de 2008

Como ocurre con muchos cambios tecnológicos, y así como el descubrimiento de la escritura no produjo el olvido que temía Platón, las nuevas tecnologías no eliminan las antiguas, y a veces les dan más energía. La comunicación oral no fue nunca reemplazada por la escrita, ni está desapareciendo con la “oralidad secundaria”, ni el auge reciente de lo escrito ha debilitado lo audiovisual. El tiempo que nuestra sociedad destina a las comunicaciones es cada vez mayor: el hombre de hoy oye radio, ve noticias y espectáculos en televisión y cine, va a conciertos y lee en el computador; algunas minorías, pero todavía importantes, leen también libros, periódicos y otras publicaciones impresas. La comunicación oral, que se alimenta de la experiencia vivida, es más emocional y está más sujeta a la manipulación de los medios; la escritura y la lectura están más cerca del diálogo racional, del ideal de comunicación ilustrado, que refuerza las exigencias de un lenguaje preciso y unívoco. Pero aún estas separaciones son arbitrarias y abstractas, pues el computador se presta para la mezcla de contenidos y formatos, para la combinación de la imagen, el sonido y el texto y para la mezcla de la argumentación racional y el mensaje emocional,

PERSPECTIVAS Y CONDICIONES ACTUALES

Estamos pues en una situación en la que por primera vez, hay una aparente situación de equidad: toda la población sabe leer y escribir y toda tiene acceso, en condiciones razonables, a materiales de lectura. Si es así, ¿hemos resuelto los problemas de equidad en relación con la lectura y la escritura?

Los materiales. Empezando por el problema de los materiales, es evidente que realmente todavía subsisten diferencias que vale la pena presentar brevemente. Según las encuestas de lectura, menos del 8% de la población tiene en su casa más de 100 libros²⁴. Probablemente la mayoría de los que tienen menos

24 Según la encuesta de 2005, el 7.5% de los hogares de Colombia tienen más de 100 libros. En 2000 el 13% de los encuestados en las 11 ciudades principales tenía más de 100 libros. En 2005, el 37% de los encuestados de más de 12 años decía haber leído al menos un libro en el año anterior, un resultado muy marcado por la lectura de textos de estudio en la secundaria y la universidad. *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Bogotá, 2001, y *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*. Bogotá, 2006.

de 100 libros tiene sobre todo una colección formada por textos escolares usados a lo largo de los años. La compra de libros supone una valoración de la lectura que no es frecuente: casi todos creen que los libros son muy caros, aunque valgan menos que otras cosas que están dispuestos a pagar²⁵.

En los hogares de ingresos bajos y medios, entonces, los niños y jóvenes interesados por la lectura no tienen casi nunca materiales apropiados de lectura, pero podría suponerse que pueden compensar esta carencia con las bibliotecas escolares y públicas. Las bibliotecas escolares, sin embargo, son muy débiles en Colombia. Los datos que tenemos no son muy buenos. Con excepción de algunos pocos colegios, las bibliotecas son flojas, pequeñas y desactualizadas. En el sector público, no hay bibliotecas en el aula, sino una biblioteca general. En Bogotá, Medellín, Cartagena, Bucaramanga o Cali, puede haber algunos colegios oficiales en los que esta biblioteca funciona bien, tiene una colección actualizada y es capaz de atender al estudiante en el que ha surgido la pasión por los cuentos de hadas o la novela francesa, la historia del deporte o las historias policiales. Pero en el resto del país las colecciones están envejecidas, la biblioteca abre pocas horas y no hay un bibliotecario capaz de ayudar a los lectores. La falta de bibliotecas de aula es importante, porque hay un cierto umbral psicológico, una barrera que hay que franquear para acostumbrarse a ir a una biblioteca pobre y con un mal bibliotecario a pedir libros prestados: sólo los que, por alguna razón, tienen ya pasión por la lectura, son capaces de usarla, pero no es allí donde desarrollan el gusto por la lectura.

Una alternativa son las bibliotecas públicas. Colombia tiene, desde los años cincuentas, dos o tres bibliotecas públicas de gran calidad, que se volvieron 20 o 30 en los noventa. Entre 2002 y hoy ha habido un esfuerzo más o menos ordenado e inteligente del gobierno por tener al menos una biblioteca pública por municipio, y hoy en teoría son muy raros los que no la tienen. La colección escogida es razonable, al menos para los municipios de

25 La razón más frecuente que se da para no comprar libros es que no se tiene dinero suficiente (47% de los lectores, en la encuesta de 2005, tabla 8 de Mauricio Reina y Cristina Gamboa, "Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia, en *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*). Sin embargo, los colombianos gastan al año en licores, incluyendo cerveza, más de 25 veces lo que gastan en libros: compran al menos 8 botellas de aguardiente, 2 de ron y 1 de whisky por cada libro que compran.

menos de 10.000 habitantes, que son la mayoría. Pero aunque no hay datos confiables sobre su funcionamiento, el consenso es que son muy diferentes entre sí. Hay unas en las que un bibliotecario excelente crea una comunidad de lectores y logra apoyar a las escuelas, en las que los libros se prestan, en las que todos los días hay un buen número de lectores. Pero muchas abren en horarios restringidos, de modo que los escolares no logran verla abierta, no prestan los libros y tienen bibliotecarios sin preparación. Además, no son bibliotecas vivas, en las que los lectores pidan libros y estos se compran, en las que haya actividades, discusiones, clubes de lectores. Hacen lo que les pide el Ministerio de Cultura, si acaso²⁶.

La tercera alternativa es por supuesto internet. Muchos observadores, muchos educadores y funcionarios, tienen la idea optimista de que ya es posible encontrar en Internet todo lo que se necesita para leer. Todos los días algún profesional amigo me pregunta si los libros que están en la Luis Ángel Arango, o al menos los de autores colombianos, se pueden leer directamente en Internet. En realidad, ni siquiera el 1% de los libros publicados en el último año se pueden ver en internet, y mucho menos los libros publicados hace 10 o 15 años. Por supuesto, un lector dispuesto a eludir el pago de los derechos de autor puede eventualmente conseguir y descargar algunas de las obras de sus autores favoritos, pero debe desarrollar habilidades especiales de búsqueda y superar bastantes dificultades técnicas o de servicio para bajarlos. Y aunque internet, según dicen los proveedores del servicio, llega a un número muy alto de viviendas, bajar un libro puede ser lento, o hay que tener unos productos de menor calidad, sin ilustraciones y mal diseñados, y a veces sin la mínima corrección de los textos. Por otra parte, esto es posible para un lector que sabe lo que quiere, que está empeñado en conseguir una nueva novela de Fernando Vallejo o Héctor Abad. Pero un lector joven, de 8 o 10 o 15 años, no tiene muchas posibilidades de encontrar lecturas apropiadas en la red en áreas como literatura, o ensayo adecuado a su edad²⁷. Los usuarios terminan usando la red para ver unos artículos de

26 Sobre el plan nacional de bibliotecas puede verse “Las bibliotecas públicas colombianas: dónde estamos y para donde ir. En los ocho años del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas”. Bogotá, junio de 2010. [<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/pnbevaluacion.pdf>]

27 Algunos sitios con material útil son Colombia Aprende, del Ministerio de Educación [www.colombiaprende.com], la Biblioteca Virtual del Banco de la República [<http://>

calidad variable en Wikipedia (o Wikipega, como podría llamarse) y uno que otro servicio similar, cuyo efecto sobre la calidad de la formación escolar es bastante negativo²⁸.

Es posible que en los próximos años esta situación cambie, pero no es fácil saberlo. Es probable que el material en dominio público se consiga dentro de unos años fácilmente. Las bibliotecas públicas –y en el caso de Colombia el esfuerzo ya es largo: la página virtual de la Luis Ángel Arango tiene 16 años– han estado digitalizando estas obras, aunque la calidad del material es muy desigual: hay unos sin mayor edición, con errores, y la navegación es difícil e incómoda, y hay muchas restricciones y limitaciones en el uso, que reflejan en su mayoría una inadecuada comprensión de las necesidades de los lectores. En cuanto a las obras sujetas a derechos de autor, sin duda existirá la opción de descargarla, y la circulación en papel va a reducirse mucho. Muchos libros se publicarán solamente en la red, donde pueden perderse entre el maremagnum de información. Si lo que está pasando con los lectores de Kindle y Apple es una señal del futuro, muchos libros serán más caros que hoy: aunque sus costos de producción bajen y no tengan costos de papel ni distribución, la recuperación de los costos de edición y del autor puede llevar a una política de forzar precios en nichos especiales, en particular los que puedan ser vendidos a universidades y otras instituciones. Al lado de esto habrá mucho libro gratuito, producido por instituciones educativas y de otro tipo, pero serán libros para especialistas y de pocos lectores. Hoy ya vemos un anticipo de este modelo con los artículos de revistas: un artículo típico de hace 10 años de una revista norteamericana de buena calidad vale entre 20 y 30 dólares, mientras que es posible leer sin pagar los artículos publicados en las revistas de las universidades latinoamericanas. Mucho material técnico, mucho libro que recopila material conocido, mucho libro de divulgación,

www.banrepcultural.org/blaavirtual/indice] y Eduteka, una página promovida por la Fundación Gabriel Piedrahita Uribe de Cali (<http://www.eduteka.org/>). Sin embargo, el material para consulta por los niños mismos es prácticamente inexistente: casi todo está hecho para los docentes, o se reduce a enlaces a materiales preparados en otras partes.

28 Sobre los problemas de calidad de la información de Wikipedia, que se han minimizado, ver mi análisis en “Del papel a la pantalla: perspectivas paradójicas de Wikipedia”, [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=236] y “Colombia en la Wikipedia: Comparaciones y anomalías” [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=242] en *El Malpensante*, No 90. Bogotá,

será gratuito, pero los libros que atraen al público más amplio serán quizás algo más caros que hoy, con excepción de los libros de ventas muy grandes.

En todo caso, no es fácil influir sobre una situación que va a depender de desarrollos comerciales. Lo que vale la pena tratar de lograr es hacer más racional la política de las instituciones públicas y educativas, para que gasten menos en ediciones que no circulan y se almacenan o hay que regalar, inviertan más en mejorar sus plataformas de internet y sobre todo en el diseño de sus libros electrónicos, que hasta hoy son esencialmente una versión plana e igual del libro de papel, para usar con eficacia las posibilidades técnicas que ofrece la red. Uno esperaría que los Ministerios de Educación o Cultura logren realmente promover la publicación en la red de materiales de lectura apropiados para los niños de todas las edades, y para la lectura de la población en general: libros atractivos, bien diseñados, y ordenados en páginas confiables donde sean fáciles de localizar y usar. Esto puede incluir los materiales de dominio público (y uno puede pensar que si se publican por ejemplo las Memorias de Cordovez Moure, del cual se consigue una edición completa en la red, sea posible localizar los incidentes en un plano de Bogotá, o ver las pinturas donde se retratan sus personajes, o armar una cronología de los eventos, etc.) o nuevos materiales, narraciones, cuentos y textos diseñados para atraer a la lectura a los niños y jóvenes, que combinen en forma adecuada texto con otros medios.

Hoy muchos creen que podremos prescindir de los libros, porque los niños tendrán computadores. Ninguna ilusión es más peligrosa. Por supuesto, a la larga, no importará que los niños lean en una tableta o en un computador. Pero la tableta no los convertirá en lectores, y para los niños no lectores será una fuente adicional de distracción y abandono de la lectura. El computador es una bendición para el lector y una maldición para el que no tiene la capacidad ni los hábitos de lectura²⁹.

Saber leer y escribir. En relación al dominio de la lectura y la escritura, la idea de que todos saben leer y escribir es engañosa, y oculta diferencias

29 En la prueba de capacidad de lectura digital hecha por PISA en 2009, Colombia quedó en el último lugar, a gran distancia del penúltimo. La prueba mostró, por otra parte, que los mejores lectores de Internet son los que han desarrollado bien su capacidad de leer otros materiales. Ver OECD, *Pisa 2009 Results: Students on Line: Digital Technologies and Performance* [<http://www.oecd.org/dataoecd/46/55/48270093.pdf>]

muy grandes. Todos hemos oído la queja de los profesores universitarios: los estudiantes que llegan escriben muy mal, no pueden organizar un texto, y apenas comprenden lo que leen. Las pruebas, nacionales como SABER o internacionales como PISA, muestran que en Latinoamérica en general, y en particular en Colombia, el dominio de las habilidades básicas de lectura, estrechamente ligadas a las de escritura, es muy bajo.

Las causas podrían agruparse en dos puntos: un aprendizaje inicial muy deficiente, y un uso posterior muy limitado de la lectura y la escritura. El español es un idioma que se presta para un aprendizaje relativamente rápido de la lectura y en el que es menos crítica la opción entre métodos fonéticos o globales. Desde hace varias décadas es parte de la rutina innovadora criticar una presunta pedagogía que se limita presuntamente a enseñar a “codificar y descodificar” las palabras, y que realmente no existe: el maestro, aunque exagere los ejercicios mecánicos de copia y dibujo de letras, siempre ha buscado que el estudiante comprenda lo que dice el texto, lo haga parte de un ejercicio de comunicación. En mi opinión, fundada en una experiencia personal³⁰, lo que no se enfrenta es la necesidad de convertir la lectura y la escritura, estrechamente ligadas, en actividades que tengan sentido vital para los niños: que al mismo tiempo que aprenden a leer y escribir descubran los usos comunicativos reales de esta habilidad. Desde hace mucho los manuales sobre enseñanza de la lectura en español insisten en que hay que hacer esta enseñanza relevante, pero generalmente la recomendación se limita a sugerir que se describan situaciones reconocibles por el alumno. En cierto modo, no se avanza más allá de la vieja copia de frases estereotipadas como “mi mamá me ama” o “juego con mi hermanito”. Hacer esto real, es decir poner desde los primeros días al niño a hablar por escrito, a comunicarse, puede modificar bruscamente los resultados³¹.

30 Participé en el proyecto BID-Corpovionarios, *Acción Colectiva para Mejorar la Calidad de la Educación* (Bogotá. Informe Final, 2008) que se realizó en tres colegios de Bogotá y entre cuyos resultados, en parte inesperados, estuvo un avance extraordinario en la capacidad de lectura y escritura de los estudiantes.

31 Los trabajos de Fabio Jurado son una buena introducción a los problemas de la enseñanza de la escritura y la lectura. Ver, por ejemplo, Fabio Jurado (ed), *Los procesos de la lectura* Bogotá, 1995 y *Los procesos de la escritura*, Bogotá, 1996. Una visión muy precisa y coherente de los problemas básicos se encuentra en Mauricio Pérez Abril y Catalina Roa Casas, *Referentes para la didáctica del lenguaje en el primer ciclo*, Bogotá, 2010.

El uso posterior, lo que algunos definen como el desarrollo del hábito de la lectura, tiene que ver con condiciones culturales muy variadas y con crear estímulos y ambientes apropiados para que el niño lea, con frecuencia, textos de diferente dificultad e interés³².

La lectura en voz alta. El niño que ha crecido en un ambiente en el que el relato de cuentos es frecuente, en el que los padres le leen, desarrolla una apreciación positiva de la lectura, al mismo tiempo que perfecciona sus estrategias de comprensión del texto: en la lectura de los padres hay situaciones en las que es preciso diferenciar la verdad de la mentira, la ironía y el chiste, textos en los que aparecen las metáforas y los juegos de palabras, y donde se descubren la relevancia de elementos fundamentales de la estructura de todo texto, como las secuencias temporales, las digresiones, las explicaciones. Las pedagogías usuales insisten en que hay que hacer un “aprestamiento” del niño para la lectura o la escritura, que incluye la solución de problemas usualmente imaginarios, como los que tienen que ver con el control fino de la musculatura o el dominio gradual y planeado de ciertos procesos mentales. Una lectura frecuente y espontánea probablemente prepara mejor a los niños que cualquier forma de aprestamiento formal y dirigido. Y sería interesante tener una encuesta sobre la lectura en familia hecha a los niños que presentan la prueba Saber de 5 grado: esto permitiría saber si, al menos a primera vista, los niños a los que se lee antes de que comiencen su aprendizaje comprenden mejor los textos. Por otra parte, la relación entre el texto oral y el escrito puede también hacerse más natural, si se acostumbra al niño a que sus mensajes se pueden escribir, haciendo que dicte cartas para sus amigos o familiares, que invente y dicte cuentos, etc. Vigotsky señalaba como una de las grandes dificultades de la lógica del texto escrito el paso de

32 Los niños lectores se forman, según todas las encuestas, en hogares con libros, donde los padres les leen en voz alta y son ellos mismos lectores. La escuela no tiene un gran impacto en el surgimiento del interés y el gusto por la lectura, pero sí en la conservación y afirmación de ese gusto y en la formación de habilidades de comunicación más compleja: las capacidades de ordenar un texto, usar el lenguaje e en forma apropiada, controlar el desorden y la digresión y usar una argumentación convincente son muy deficientes aún en los estudiantes universitarios y de postgrado. Una buena discusión de estos problemas está en María Cristina Martínez, *Estrategia de lectura y escritura: perspectivas teóricas y talleres*. [<http://www.unesco-lectura.univalle.edu.co/pdf/Estrategiaslecturaescritura.pdf>], Cali, Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura, 2002

la comprensión oral a un texto que veía como el álgebra del pensamiento, elíptico y con un orden mucho más exigente.

El ambiente familiar y escolar. No me detengo en el tema obvio: tener libros o leer en casa (incluso en el computador, si hubiera en él qué leer para niños) despierta el interés y la familiaridad con la lectura. Y tener libros en casa, disponibles en cualquier momento, así como en el salón de clase, es fundamental para crear una visión de la lectura como conducta normal, atractiva y útil. Y en el colegio, es preferible que la lectura aparezca como una actividad divertida que como una exigencia: dedicar 30 minutos diarios a la lectura de cuentos puede tener mucho más impacto en los primeros grados que llenar a los estudiantes de información sobre ciencias o valores sociales. Creo que no se encontraría en el país un solo salón de clase con revistas de actualidad o de deportes o de trabajos manuales, o con periódicos (en los grados más avanzados), que den oportunidades de lectura de actualidad o técnica a los estudiantes.

La organización de la enseñanza. No es difícil mostrar que la enseñanza basada únicamente en la palabra del profesor o en la memorización de un texto desvaloriza la lectura. Para compensar esto se han promovido desde hace varias décadas las actividades llamadas de “investigación”, que instruyen a los estudiantes para averiguar cosas relativamente innecesarias (la biografía de Antonio Nariño), para lo cual deben consultar uno o varios textos. Sin embargo, se trata usualmente de ejercicios formales y rutinarios, que no responden a las inquietudes del niño ni desarrollan su curiosidad (y la investigación no es otra cosa que una forma ordenada de contestar las preguntas que la curiosidad sugiere a todo niño o adolescente). Es algo que debe tener consecuencias contraproducentes: los estudiantes se acostumbran a hacer “copia y pega” de un texto que pueden encontrar en internet o, si no logran localizarlo, en un libro, y casi siempre es una copia textual de los originales, que no enseña nada y en la que no han escrito nada propio. Raras veces la investigación es para averiguar datos que los niños quieren saber (no para contestar preguntas que el profesor saca de un texto guía), buscándolos en libros o en la red. Tampoco se busca con frecuencia que los niños hagan por escrito narraciones o describan situaciones, deseos o proyectos. Como a fines de la Edad Media, los niños, cuando escriben, transcriben simplemente un

dictado, que es además el dictado del otro, del profesor. No escriben cartas a sus amigos, ni llevan un diario, ni reclaman contra una injusticia por escrito.

Lo anterior trata de sugerir, sin que este sea el sitio adecuado para desarrollar el argumento, que la desigualdad de la palabra sigue viva entre nosotros. Y la significación de esto es mucho mayor hoy que antes. Hace 250 años la palabra creaba el poder de un grupo dirigente, pero casi todos los hombres ignoraban, aunque a veces reverenciaban, ese poder mágico de la palabra escrita. Por ello, podían vivir, refugiados en su comunidad social, sin sufrir la carencia de la escritura. y a veces el iletrado lograba vivir bien su vida, protegido por su comunidad o imponiéndose por su inteligencia. Hoy esto es imposible: saber leer y escribir, y no solo en forma básica y pragmática, es condición indispensable para la vida en sociedad. El que no sabe leer y escribir es un paria. Y el que lee mal, el que a los 9 o 10 años lee en forma vacilante, que siempre se distrae porque falla en sus operaciones mecánicas básicas, que entiende un texto simple pero no logra seguir todos los matices de un texto complejo o desconoce la mayoría de los términos de un material académico, se va distanciando, condenado a la segregación intelectual: recibirá el bachillerato, ahora que todos deben terminarlo, pero no podrá entrar a la Universidad, o solo irá a las carreras donde se unen los que se etiqueta como “mediocres” o “sin preparación”³³.

El carácter de condena ineluctable es muy fuerte. Las pruebas internacionales, cuando se cruzan con factores sociales, muestran, en Colombia, una geografía de la desigualdad. Los niños de los colegios públicos provienen de hogares sin libros, donde no se lee, y van a colegios donde la dotación de las bibliotecas y el uso del libro son pobres. Algunos de los alumnos, es cierto, vienen de hogares donde la lectura existe, o algo les descubre el milagro de la palabra y los lleva a ella. Pero la mayoría se educan dentro de esta limitación, y los resultados de las pruebas del fin de la secundaria simplemente confirman los de la prueba Saber de los nueve años: los niños de los colegios públicos y pobres están por debajo de los niños que van a

33 Desafortunadamente, una de las carreras en las que se juntan los que tienen malos resultados es precisamente la de maestro. Ver Consejo Privado de Competividad, Colombia, *Informe Nacional de Competitividad: Ruta a la prosperidad colectiva*, 2010-2011, p 92: En Colombia, dice, solo el 14% de los estudiantes” que comienzan una licenciatura en educación “tienen un resultado alto en el examen de estado Saber 11”. [<http://www.compitem.com.co/site/infraestructura-transporte-y-logistica/>]

unos colegios bien dotados, cuyos estudiantes vienen de hogares de profesionales de altos ingresos, llenos de experiencias culturales y de lectura. La inmensa mayoría de niños y jóvenes que no leen bien explica que Colombia esté entre los países con peor resultado en las pruebas de lectura, y en las demás pruebas, pues todo el conocimiento se apoya en la comprensión de la comunicación. Y al mismo tiempo, mientras el promedio del país es muy inferior al de todos los demás países, uno puede encontrar colegios donde todos los niños están en el nivel superior de comprensión de lectura de los exámenes colombianos, donde cualquier niño estaría por delante de todos los niños de un colegio de resultados promedio³⁴.

Lo que no podemos creer es que esta diferencia tenga que ver con la capacidad de los niños: todos nacen con las mismas habilidades innatas. Todos, con unas contadas excepciones extremas, son capaces de aprender a hablar un idioma complejo como el español y lo logran hacer entre los seis meses de edad y los tres años. Todos, si tuvieran las oportunidades y experiencias apropiadas, podrían aprender a leer bien, tan bien como los de los mejores colegios del país. Por supuesto, hay diferencias individuales en la dotación genética, pero son marginales frente a las diferencias que crea la distribución desigual de los bienes culturales. Los niños colombianos reciben casi las mismas calorías que los niños de los países avanzados, tienen unas condiciones de salud algo más débiles, una tasa de mortalidad algo más alta, pero en general, las diferencias son pequeñas: unos cuantos puntos porcentuales. Pero si uno compara el uso del libro y de las bibliotecas en Colombia con Finlandia, el país que obtiene mejores resultados en las pruebas internacionales de educación, la diferencia es abismal: las visitas a bibliotecas por habitante en Colombia son más o menos el 5% de las de Finlandia, el número de libros prestados por habitantes en las bibliotecas públicas fue aproximadamente el 2% y el número de libros en las bibliotecas públicas por habitante es de 7, mientras en Colombia no llega a uno por cada cuatro habitantes³⁵.

Al no darles esas experiencias culturales que llevarían a un desarrollo intelectual más alto, y destinarlos a una vida en la que se les excluye por

34 Ver las tablas que acompañan la conferencia *Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos*. Bogotá, 3 de mayo de 2011. [<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/haciaunpaisdelectores.pdf>]

35 Ver “Finish Public Library Statistics, 2011” [<http://tilastot.kirjastot.fi/en-GB/basic-statistics.aspx>]

su aparente torpeza, la sociedad está condenándolos a la desigualdad y la inequidad. Y al mismo tiempo está renunciando a la riqueza que podrían ofrecer, tanto cultural como productiva, si tuvieran la formación que da el dominio de la letra y la lectura.

Mejorar los mecanismos de aprendizaje de la lectura, ofrecer oportunidades de entrar en contacto con buenos textos, desarrollar la capacidad de escritura de todos los niños: esta es la mejor manera, casi la única, de ofrecerles una oportunidad en el futuro y de crear un país donde todos puedan vivir con dignidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BID-CorpoVionarios, *Acción Colectiva para Mejorar la Calidad de la Educación*, Bogotá. Informe Final, 2008.
- Birkerts, Sven, *The Gutenberg Elegies: The Fate of Reading in the Electronic Age*, New York, 1995.
- Cardona Z, Patricia, “La nación de papel. Textos escolares, lectura y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876”, *Coherencia*, No 6, Medellín., Universidad Eafit, 2007
- Alarcón Meneses, L. y Jorge Conde Calderón, “Opinión pública y lectura en el Caribe colombiano durante el siglo XIX. Una mirada desde la prensa y los manuales escolares”, en Adalberto Bolaño, (Ed.): *Pensar el Caribe I. Ciencias Humanas y Artes*, Barranquilla, 2005.
- Chaparro Benavides, G. del C., *La enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela primaria colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, Bogotá, 1997
- Cardoso, Néstor, “El proyecto civilista de comienzos de siglo XX en Colombia, a través de los textos de lectura. El caso la Alegría de leer”, en *Memorias. Primer Coloquio nacional sobre docencia de lenguas y literatura. Universidad de Caldas, Manizales*, 2001.
- Cardoso, Néstor, “Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917” en *Educación y Pedagogía*, No 29-30, Medellín, 2001.
- Cardoso, Néstor, *Los textos escolares en Colombia: dispositivos ideológicos, 1870-1939*, Ibagué, 2007,
- Caro, Miguel Antonio Caro, “Sufragio” en *Estudios constitucionales y jurídicos*, primera serie, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986,.
- Carr, N., ‘Is Google making us stupid?: What the Internet is doing to our brains’, *Atlantic Monthly*, July/August 2008
- Chartier. Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, 1993.

- Chartier, Roger, *El orden de los libros, Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII*, Barcelona, 1994
- Chartier, Roger y Guglielmo Cavallo, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998.
- Consejo Privado de Competividad, Colombia, Informe Nacional de Competividad: Ruta a la prosperidad colectiva, 2010-2011. <http://www.compitem.com.co/site/infraestructura-transporte-y-logistica/>
- Darnton, Darnton, *El coloquio de los lectores*, México, 2003
- Deas, Malcolm, "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República", en *La unidad nacional en la América Latina*, eds. Marco Palacios (Comp.), México, 1983.
- Deas, Malcolm, *Del poder y la gramática*, Bogotá, 1993.
- Eco, Umberto, "De Internet a Gutenberg", Conferencia en Columbia University, New York, 1996. http://www.intellectun.org/cursos/virtual/aulavirtual/contenidos/tutor02/Taller/DeInternet_Gutenberg.pdf
- Elizabeth Eisenstein, *The Printing Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge, 1983
- Febvre, Lucien y Henry-Jean Martin, *L'apparition du livre*, Paris, 1958.
- ¿? *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia*, Bogotá, 2001.
- Havellock, Eric. *The Muse Learns to Write: Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, 1988.
- Illich, Ivan, *The Vineyard or the Text*, Chicago, 1996.
- Jurado, Fabio, (ed.), *Los procesos de la lectura*, Bogotá, 1995.
- Jurado, Fabio (ed.), *Los procesos de la escritura*, Bogotá, 1996.
- Manguel, Albert, *Historia de la Lectura*, Madrid, 1998.
- Martín Barbero, Jesús, *Televisión y melodrama: géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Bogotá, 1992 (Con Sonia Muñoz).
- Martínez, María Cristina, *Estrategia de lectura y escritura: perspectivas teóricas y talleres*. [www.unesco-lectura.univalle.edu.co/pdf/Estrategiaslecturaescritura.pdf], Cali, Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura, 2002.
- McLuhan, Marshall, *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, 1962.
- Melo, Jorge Orlando, "Del papel a la pantalla: perspectivas paradójicas de Wikipedia", [www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=236] y "Colombia en la Wikipedia: Comparaciones y anomalías" [www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=242] en El Malpensante, No 90. Bogotá.
- Melo, Jorge Orlando, "Democracy and Libraries in Colombia: From Oral Culture to the World of the Book." [www.jorgeorlandomelo.com/democracyand.htm], Mortenson Center, University of Illinois, 2005.

- Melo, Jorge Orlando, “Educando a los campesinos y formando a los ciudadanos cambio social y bibliotecas públicas en Colombia”, Conferencia leída en Urbana, Illinois, 2005. [www.jorgeorlandomelo.com/educando_campesinos.htm]
- Melo, Jorge Orlando, “El texto en la escuela colombiana: unas notas breves y una modesta propuesta.” [www.jorgeorlandomelo.com/bajar/textoyescuela2006.pdf]
- Melo, Jorge Orlando, “¿Hacia una sociedad de la recreación”, El Malpensante Bogotá, 2002. [<http://www.jorgeorlandomelo.com/haciaunasociedad.htm>]
- Melo, Jorge Orlando, “Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos.” Bogotá, 3 de mayo de 2011. [www.jorgeorlandomelo.com/bajar/haciaunpaisdelectores.pdf]
- Melo, Jorge Orlando, “La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales”, en Fernando Cepeda (ed.), *Fortalezas de Colombia*, Bogotá, 2003 [www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm]
- Melo, Jorge Orlando, “Las bibliotecas públicas colombianas: dónde estamos y para donde ir. En los ocho años del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas”. Bogotá, junio de 2010. [www.jorgeorlandomelo.com/bajar/pnbevaluacion.pdf]
- OECD, Pisa 2009 Results: Students on Line: Digital Technologies and Performance [www.oecd.org/dataoecd/46/55/48270093.pdf]
- Ong, Walter J., *Orality and Literacy*, New York, 1988.
- Pérez Abril, Mauricio y Catalina Roa Casas, *Referentes para la didáctica del lenguaje en el primer ciclo*, Bogotá, 2010.
- Pombo, José Ignacio de, “Informe del Consultado, Cartagena, 1810”, en Antonio de Narváez y José Ignacio de Pombo, *Escritos económicos*, Bogotá, 2012.
- Reina, Mauricio y Cristina Gamboa, “Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia”, en *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*, Bogotá, 2006–
- Rey, Alicia. *La enseñanza de la lectura en Colombia (1870–1930): una aproximación desde el análisis del discurso*, Bogotá, 2000,
- Rincón Berdugo, C., *La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia, 1870–1936. Una mirada desde la práctica pedagógica*, Bogotá, 2003
- Silva, Renán, *Los Ilustrados en la Nueva Granada*, Bogotá, 2002.
- Silva, Renán, *Republica Liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, 2005.
- Tattersall, Ian. *Masters of the Planet: The Search for Our Human Origins*, NY, 2012.
- Vernant, J.P., *Los Orígenes del Pensamiento Griego*, Buenos Aires, 1962.
- Muñoz Rojas. Catalina. “Una aproximación a la historia de la lectura en el Nueva Granada: el caso de Juan Fernández Sotomayor”, *Historia Critica* 22, Bogotá, 2001.
- Wade, Peter, *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*, Bogotá, 2002.